

Juan Carlos Abril, *Lecturas de oro. Un panorama de la poesía española*, Madrid, Bartleby Editores, 2014, 201 pp.

El poeta, estudioso y crítico literario y profesor de la Universidad de Granada Juan Carlos Abril ha reunido en su libro *Lecturas de oro* una amplia selección de las diferentes críticas de conjuntos de poesía española que fue dando a conocer en muchas revistas especializadas en los últimos años. Su libro lleva apropiadamente el subtítulo de “Un panorama de la poesía española”, porque, en efecto, leyendo sus comentarios a las diferentes obras poéticas sometidas a valoración puede el lector percatarse del momento literario actual de la poesía escrita en España por las promociones más recientes.

Amén de más de cuarenta reseñas de libros poéticos contiene asimismo *Lecturas de oro* un estudio sobre “La poesía de Rafael Espejo”, un artículo acerca de la serie “Lecturas 21”, colección de libros de poesía de la editora Bartleby, y el trabajo “Hacia otra caracterización de la poesía española actual”. Todos estos textos van precedidos por un preliminar titulado “Prólogo. Sobre el oficio”, en el que va discurrendo acerca de las características de un quehacer que conoce muy bien, porque lo practica con mucha frecuencia, el de la crítica literaria ejercitada en forma de reseñismo.

Juan Carlos Abril, por el considerable bagaje que ha ido atesorando en las labores de crítica, puede muy bien participarnos para provecho nuestro sus reflexiones acerca de la tarea de escribir reseñas, reflexiones que ya de por sí resultan atípicas, porque no suelen hacerse, y por eso mismo son interesantes.

Una condición que habría de ser previa a toda crítica de libros, nos recuerda Abril, es la de que uno tenga algo que decir sobre la obra reseñada en virtud de que resulte lo suficientemente atractiva para proporcionarnos ideas valiosas. No deberían realizarse por amistad, aunque los libros de los amigos le complazcan al crítico, ni tampoco deberían hacerse para expresar por sistema pareceres contrarios, lo que sucede a menudo, sino para dar cuenta de la poesía de interés que se está gestando, enfocándola con mente muy abierta al aprecio de la buena poesía, y prescindiendo de la tendencia a la que pueda adscribirse.

A continuación del prólogo acerca del reseñismo como oficio ha situado Juan Carlos Abril su estudio “Hacia otra caracterización de la poesía española actual”, páginas que suponen un refrescante acercamiento introductorio a la poesía creada por las promociones más recientes, y que es la que se reseña en su libro. Por consiguiente, nos parece conveniente resumir las ideas principales contenidas en este trabajo, no sin remarcar que en ese “otra” del título se da por descontado que su interpretación no es la única a tener en cuenta.

Para los que quieran seguir de cerca en qué punto se halla la poesía española a la altura del tercero de los lustros del nuevo milenio será bien útil leer sus consideraciones

a propósito de los cambios que se han ido manifestando en el panorama poético de los últimos años. Y en esos cambios ha sido rotundamente decisiva la poesía de la experiencia, abriéndose desde ella “el abanico de lo que ocurre” (18).

Y lo que ocurre es que se ha fragmentado uno de los ejes de dicha tendencia dominante desde los ochenta, el de la referencialidad, a la que los poetas de la experiencia encauzaron inicialmente desde un realismo de índole materialista que compartieron con otros presupuestos de carácter ideológico, ético y estético. Según apunta Abril, también hubo entre los que fueron tenidos por poetas de ese signo propuestas idealistas que no se situaban demasiado lejos del trascendentalismo. Y también acabaron practicando esa tendencia autores reciclados de prácticas como la novísima cuando ésta ya les parecía que no tenía futuro alguno. Bastarían precisiones como las citadas para que no se siga presentando a la poética de la experiencia como un todo unitario, siendo más cierto que englobaba a escritores diferentes que se valieron de distintos grados de realismo.

Por tanto, al trazar el mapa de la poesía española actual escrita por poetas nacidos en los setenta habrá de tenerse en cuenta que no pocos de ellos pueden emplear herramientas de la poesía de la experiencia sin que formen parte de la misma. El marbete de poesía de la experiencia resulta, así pues, insuficiente como medio para referirse a la poesía de los últimos lustros, porque es un marbete que exige precisiones como las señaladas por Juan Carlos Abril, y seguramente algunas más que se encuentran en artículos recientes acerca de los nuevos rumbos de la poesía de hoy.

Y habrá que tener en cuenta también que resultan insuficientes también aquellos intentos de acercarse al panorama poético calificándolo como ecléctico, dado que es la posmodernidad la que propicia esos planteamientos y por tanto la poesía creada en tiempos posmodernos se encuentra incurso en el sincretismo. En este sentido, referirse a que en la poesía de las décadas más recientes predomina lo sincrético equivaldría a no haber dicho nada, pues no puede ser de otro modo. El corolario es claro: hay que buscar nuevos puntos de vista que expliquen mejor la hora de ahora de la poesía española.

Y Juan Carlos Abril propone tres vías de acercamiento, de las que me parecen muy valiosas las dos primeras, aunque por mi parte no las circunscribiría tan solo al análisis de la poesía española compuesta a partir de los noventa, sino que las ampliaría al estudio de la poesía española del XX en general. La primera propuesta recomienda eliminar el binomio analítico que acostumbra a contraponer racionalismo a irracionalismo, al igual que la pareja realismo versus simbolismo. La segunda aconseja al crítico que el modelo cognitivo lo actualice de manera constante, lo que supone todo un reto.

El rasgo más llamativo que, según Juan Carlos Abril, caracteriza la poesía actual sería el idealismo, no el simbolismo, pero un idealismo que se plasma a través de diversificadas vías estilísticas. Pone peros a que en este idealismo se haya querido realzar la poesía sacralizante, pretendidamente trascendental, pero también los pone a una poesía reivindicativa en contrapunto con aquella. Y nos recuerda que en una

poesía idealista sin duda caben poéticas abstractas que no colinden con lo religioso. Casi al cabo de este estudio deja un aviso para navegantes de la poesía: “el modelo baudelariano y contemporáneo de poesía lleva aparejado un crítico” (30)

Sentadas las bases expuestas, el autor las aplica en los análisis de los diferentes poetas, cuyos nombres obviamos por ser muchos. No obstante, no deja de introducir nuevas orientaciones teórico-críticas en sus reseñas en función del libro leído. Interesa, por ejemplo, su inmanente concepción de las vanguardias, en virtud de la cual éstas tendrían continuidad hasta el momento presente del XXI, al margen de que pueda seguir haciéndose referencia a las tradicionales vanguardias “históricas”, y a la “neovanguardia” de los setenta. En las vanguardias actuales distingue varios caminos, así las propuestas hiperrealistas, las ultravanguardistas, las que combinan meditación y experiencia, e incluso otras. Y es plausible enfatizar esta vertiente de la poesía actual, no sin acaso la poesía española contemporánea atraviesa por un “vaivén entre tradición y vanguardia” (155)

Interesa asimismo que plantee la problemática de la identidad en literatura y en concreto en poesía. Lo hace en su valoración del conjunto *Autoría* de Julieta Valero, una de las escasas poetas que han sido reseñadas en *Lecturas de oro*, acaso porque Juan Carlos Abril considere que en el período cronológico reseñado no procedía dar cuenta, en términos cualitativos, de más conjuntos poéticos de escritoras. Ahí observa que tal identidad es cambiante, que “se va haciendo a sí misma en función de múltiples factores, pero que nunca apresamos en su totalidad.” (45) A vueltas del yo poemático desestimaba en otra de las reseñas del libro que pueda rigurosamente hablarse en términos de “sinceridad” del locutor, pero no es maximalista rechazando que el yo tenga que ver con el poeta, porque “en el fondo todos poseemos una parte de los personaje que inventamos.”, concluye en otro de sus comentarios.(63)

José María Balcells